

Método
Grupo Transdisciplinario de
Investigación en Ciencias Sociales
www.grupometodo.org

Borradores de Método

Área de Crimen y Conflicto
ISSN: 1692-9667

Confianza y victimización urbana

Isaac De León Beltrán
Eduardo Salcedo Albarán

Documento 07
Julio 01 de 2003

BORRADORES DE MÉTODO es un medio de difusión de las investigaciones del Grupo Método. Estos documentos son de carácter provisional, de responsabilidad exclusiva de sus autores y sus contenidos no comprometen a la institución.

Borradores de Método. No 07. Junio 01 de 2003.
Editor Fundación Método
Colección Crimen y Conflicto.

© Isaac De León Beltrán y Eduardo Salcedo Albarán
Confianza y victimización urbana

© Fundación Método. Carrera 8ª . No 37-10. ofi: 501. Telefax: (571) 4005765
2003. Todos los derechos reservados.
Primera edición 2003.
Impreso en Colombia.

Confianza y victimización urbana

Isaac De León Beltrán y Eduardo Salcedo Albarán

Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar como la confianza interpersonal se deteriora en contextos de alta inseguridad. En esa medida, la confianza entre personas desconocidas disminuye cuando aumenta el número de delitos. Así, la confianza parece ser función del grado de victimización. La relación es un poco sencilla: mayores tasas de delitos generan mayores niveles de desconfianza y solidaridad.

El vínculo entre convivencia y seguridad es la confianza. Si aumenta la inseguridad disminuye la confianza, es decir, altos niveles de inseguridad tienen efectos negativos sobre la calidad de la convivencia ciudadana. Así, parece haber una estrecha relación entre la convivencia, confianza y la violencia.

La sensación de temor es una característica fundamental de la inseguridad. En una ciudad el temor se puede orientar a muchos aspectos pero, en especial, los habitantes de una ciudad temen a determinadas conductas de los otros habitantes. Por lo general, aquellas conductas a las que los habitantes temen entre sí, son violentas; son actividades que afectan a las personas en el ámbito público o privado. Es posible identificar dos clases de temores en la ciudadanía: el primero consiste en el temor a ser víctima de una agresión en la calle, es decir, afuera del lugar de residencia; el segundo consiste en el temor a ser víctima de una agresión dentro del lugar de residencia. Estos dos temores se pueden traducir en el deseo de no ser víctima en la calle y en el deseo de no ser víctima en el hogar. De acuerdo con lo anterior, pasear tranquilamente y disfrutar de la privacidad del hogar son actos que implicarían la idea de seguridad¹, en la medida en que implicarían la satisfacción de ambos deseos; la satisfacción de estos dos deseos sería el fundamento de la seguridad. Visto así, la inseguridad puede ser entendida como una forma en que la libertad individual resulta restringida.² En otras palabras, hay inseguridad cuando hay un temor justificado, orientado a conductas que pueden limitar el ejercicio de algunos aspectos de la libertad. Así, para que el temor sea justificado debe haber una constante insatisfacción de los dos deseos señalados. En la medida en que los deseos de seguridad se ven insatisfechos constantemente a causa de las conductas de los demás, entonces hay razones para temer a estas conductas.

Pero la sensación de inseguridad no siempre se da porque las conductas de los demás restringen la libertad propia; el hecho de que en una ciudad la gran mayoría de los habitantes se desconozcan mutuamente implica que se puede percibir a los demás como agresores potenciales de la seguridad propia. Es más fácil percibir a un desconocido que a un conocido como un agresor potencial de la seguridad propia. Esto último explica en parte, por qué la sensación de inseguridad tiende a ser mayor en las grandes ciudades que en las pequeñas ciudades, pues la sensación de ser una víctima potencial aumenta cuando las relaciones sociales se hacen anónimas. En la medida en que resulta imposible conocer todos los miembros de una ciudad, los demás aparecen necesariamente como desconocidos,

¹ Irma Arriagada y Lorena Godoy, “Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana”, pág 108.

² En un Estado social de derecho el Estado es garante de la libertad individual y en este sentido es responsable de la seguridad de los ciudadanos. En un ambiente en el que los medios violentos son de uso general, e incluso en algunas instancias de interacción social la violencia goza de cierta legitimidad, el Estado es, incluso, responsable por las actividades de otros individuos que perjudican a otros ciudadanos.

y el hecho de que se perciba a los demás como desconocidos implica una mayor sensación de inseguridad³.

La socialización en la ciudad, como se señaló en el capítulo X, no es igual a la socialización que se da al interior de los grupos sociales. Esa forma diferente de socialización se hace visible en un acto social tan simple como el encuentro fortuito entre desconocidos en una calle. El siguiente ejemplo sirve para demostrar lo anterior:

Dos personas que se aproximan y pasan una al lado de la otra en la acera de una ciudad. ¿Qué podría ser más trivial y menos interesante? Una cosa así puede ocurrir millones de veces al día en una determinada área urbana.[...]La desatención mostrada no es indiferente, muy al contrario, es una demostración cuidadosamente dirigida de lo que podríamos denominar distanciamiento cortés. Mientras las personas avanzan a su encuentro, cada una de ellas escruta el rostro de la otra, volviendo la cara hacia el otro lado en el momento en que se cruzan[...] Manteniendo brevemente la mirada en el otro y mirando luego hacia adelante cuando cada uno pasa al lado del otro, iguala esa actitud a la de la tranquilidad que implica la ausencia de intenciones hostiles.⁴

La intensidad de la relación entre transeúntes puede ser densa o tenue, dependiendo de si es entre conocidos o desconocidos, sin embargo, por lo general es entre desconocidos, es decir, es una relación tenue. Esto, sumado a que los demás son imaginados como agresores, hace que la hostilidad potencial entre los ciudadanos aumente, de manera que si los transeúntes se imaginan mutuamente como enemigos se obtiene como resultado una desconfianza social generalizada. Sentirse víctima potencial de los desconocidos es una sensación proporcional al número de víctimas de actos violentos. Esto quiere decir que no es necesario que el individuo W sea una víctima de un acto violento, para que comience a percibir a los demás como agresores potenciales; tan sólo es necesario que el individuo W se entere de situaciones ajenas en las que otras personas han sido víctimas de actos violentos. De tal manera, que si aumenta la cantidad de actos violentos en los que otras personas han sido convertidas en víctimas, entonces aumenta la cantidad de situaciones peligrosas conocidas por las personas, y esto hace que comiencen a percibir a los demás como agresores potenciales. Pero conocer situaciones violentas no hace referencia a estadísticas pues, de hecho, son comunes los casos en los que las estadísticas muestran reducciones en los índices de violencia y, sin embargo, las personas continúan percibiendo altos niveles de inseguridad. Basta con que el individuo W se entere de que un conocido fue víctima de un acto violento, para que la percepción de inseguridad que tiene W aumente considerablemente. Así pues, cuando no es posible reconocer los victimarios con precisión, la actitud que los ciudadanos asumen frente a los desconocidos consiste en imaginarlos como agresores potenciales; como no se puede identificar a quién verdaderamente es peligroso, entonces se procede a imaginar a los demás como peligrosos. Esta actitud tiene importantes consecuencias en la convivencia urbana; la desconfianza es una de ellas.

³ Entre personas desconocidas el nivel de confianza es menor que entre personas conocidas. Este menor nivel de confianza entre personas desconocidas conlleva un aumento de la sensación de inseguridad.

⁴ Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, pág 82.

Es normal la desconfianza mutua de los habitantes en una urbe, pero aparecen serios problemas de convivencia si esta supera ciertos límites. La desconfianza se desborda cuando el grado de victimización de la ciudadanía es demasiado alto porque cuando esto sucede, la desconfianza se convierte en una actitud generalizada y normal. No se puede asegurar que la desconfianza surge como un resultado negativo de percibir a los demás como agresores potenciales, de hecho, esta aumenta espontáneamente porque sirve para protegerse de acciones violentas de los otros. Sin embargo, cuando la desconfianza es demasiado alta se generan problemas, ya que se cierran espacios para el ejercicio de las más mínimas manifestaciones de solidaridad. En el caso específico de la delincuencia, en muchos casos los victimarios operan haciéndose pasar por víctimas con el fin de ganar la confianza y la cercanía necesaria para sus objetivos. Acciones de este tipo, a largo plazo, redundan en un aumento generalizado de la desconfianza. En estos casos conviene usar la desconfianza en la relación con los demás, como una medida de protección individual que evita la sobre-exposición a los riesgos.⁵ El problema se presenta cuando todos asumen esta postura, pues se produce una disminución del bienestar social.

De acuerdo con esto, la provisión de confianza en una sociedad puede ser entendida como un problema de acción colectiva.⁶ La confianza mutua genera beneficio mutuo, y esto significa recibir contribuciones como consecuencia de la confianza de los otros. En ese sentido, es posible afirmar que la negación de la confianza, a pesar de ser el resultado del auto-interés individual, puede llevar a situaciones colectivamente perjudiciales.⁷ Una situación como esta, en la que el nivel de confianza se ve afectado por la percepción de inseguridad, se da generalmente en condiciones de crimen generalizado. Por esto, en la medida en que el número de víctimas en una urbe aumenta, también lo hace la desconfianza y por lo tanto hay una disminución en el bienestar.

La confianza y la desconfianza son elementos fundamentales de la vida en la ciudad. Sin embargo, la proporción entre confianza y desconfianza es altamente sensible a la inseguridad y a los niveles de actividad criminal porque los actos criminales tienen un efecto directo sobre la percepción de seguridad. La confianza en una ciudad sirve para administrar la complejidad del entorno urbano. Entre más confianza haya en una urbe, más fácil resulta administrar la incertidumbre propia de las relaciones humanas. En este sentido, el sentimiento de confianza facilita la fluidez de la interacción social ante la ausencia y las imperfecciones de información. La confianza es una práctica social y en este sentido es también una institución⁸ sensible a la totalidad de los acontecimientos en la vida

⁵ Conviene resaltar el hecho de que la desconfianza es un factor inerradicable de la convivencia urbana. El tamaño de los grupos sociales es un factor esencial en la comprensión de la interacción social ya que obliga a que los habitantes sólo puedan reconocerse entre ellos después de un ejercicio de imaginación mutua. Es por esto que la desconfianza urbana puede contraponerse a las relaciones personales propias de un entorno rural en donde todos se conocen.

⁶ Un ejemplo del problema de la acción colectiva es la constitución de un sindicato obrero: todos se benefician si todos se afilian, pero cada uno por separado se beneficia más absteniéndose de hacerlo.

⁷ Cfr. Jon Elster, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, págs. 24-31

⁸ “Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico. [...] Las instituciones reducen

urbana. Esta sensibilidad la convierte en una institución bastante frágil. Un aumento inusitado en la delincuencia o en el número de homicidios, tienen de inmediato un efecto negativo en la confianza en una sociedad. Además, dichas disminuciones en la confianza se mantienen en el tiempo, incluso a pesar de una disminución en los indicadores de criminalidad.

Como lo señalamos en trabajos anteriores, los actos violentos tienen un efecto considerable sobre las percepción de seguridad de las personas. De esta manera, se puede asegurar que la violencia tiene una incidencia directa en los niveles de confianza de la sociedad. En la medida en que las personas tienen una elevada sensación de inseguridad, disminuye la confianza, pues las personas desconocidas se perciben como agresores potenciales y, por lo tanto, es eficiente actuar de manera desconfiada como mecanismo de protección contra aquellos agresores potenciales. Así pues, otra de las consecuencias indeseables de la violencia parece ser los bajos niveles de confianza, los cuales tienen efectos nefastos, incluso de índole económico, en el bienestar de la sociedad. En un escenario de desconfianza generalizada es muy difícil hacer transacciones.⁹ A su vez, el rezago temporal que presentan los bajos niveles de desconfianza, hace que los daños causados por los actos violentos se arraiguen en la sociedad a lo largo del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Irma y Godoy Lorena. “Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana”. En : *Revista de la Cepal*. No 70. Abril. 2000
- Camacho, Álvaro y Guizado, Esperanza. “La seguridad ciudadana: una aproximación a la situación de Bogotá”. En *La ciudad observada: violencia, cultura y política*. Yesid Campo e Ismael Ortíz (eds). Tercer Mundo y Observatorio de Cultura Urbana: Bogotá. 1998
- Elster, Jon. *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Gedisa: Barcelona. 1992
- Gaitán, Fernando y Afanador, Miguel Ángel. *El futuro de la Capital. Estudio prospectivo de seguridad*. Cámara de Comercio de Bogotá: Bogotá. 1996
- Gaitán, Fernando. “Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia”. En: *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Fonade: Bogotá. 1995
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza: Madrid. 1994

la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana...”. Douglass North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, págs 13-14.

⁹ Los costos de transacción para el trámite de un crédito, por ejemplo, se elevan considerablemente cuando los niveles de confianza de la sociedad son muy bajos. En general, cualquier tipo de transacción mercantil tendrá que pagar un sobre costo si no hay confianza interpersonal. *Cfr.* Salomon Kalmanovitz, “La ley y la economía en Colombia”. La desconfianza también tiene importantes consecuencias para el crecimiento. Armando Montenegro y Carlos Esteban Posada encontraron que el crimen cuando pasa de ciertos niveles empieza frenar el desarrollo económico. Ellos encontraron, por ejemplo, que una tasa de homicidios superior a 35 homicidios por cada 100.000 habitantes, no es compatible con escenarios de alto crecimiento económico. *Cfr.* Armando Montenegro y Carlos Esteban Posada, “Criminalidad en Colombia”.

- North, Douglass. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica: México, 1995.
- Kalmanovitz, Salomon. "La ley y la economía en Colombia". En : *Las Crisis Sociopolítica Colombiana : un Analisis no Coyuntural de la Coyuntura*. Editorial Fundación Social. Bogotá 1997.